

“¡SIJAN! ¡Mi Nombre es Lance Peter Sijan!”

TENIENTE CORONEL FRED A. MEURER, USAF-RET*



Capitán Lance Peter Sijan, USAF
Abril 13, 1942 - Enero 22, 1968

EL CORONEL, recordando los eventos trágicos de hacía casi nueve años, había platicado por más de una hora acerca de la dura experiencia del Capitán Lance Sijan, su compañero de celda en Vietnam del Norte. Al llegar al punto en su cronología cuando el Capitán Sijan, clamando en vano por su padre, fue arrastrado a su muerte por sus captores, la voz del Coronel Bob Craner se quebró ligeramente y las lágrimas relucieron en sus ojos. En ese momento el Coronel Craner acordó interrumpir la entrevista.

“¡Está bien, Madre, ya pueden regresar!”

La voz, que salía de una grabadora ese día a inicios del mes de noviembre de 1967, le dio un inmenso placer al Sr. y a la Sra. Sylvester Sijan, al igual que lo había hecho tantas veces por más de veinticinco años. Ahora tenía un significado especial, ya que venía de la Base Aérea Da Nang, Vietnam. El Capitán Lance Sijan había hecho sus compras de Navidad temprano y, separado por mitad del mundo, se estaba divirtiendo haciéndole travesuras a su familia.

Sentados en la sala de la cómoda casa de dos plantas en Milwaukee este pasado mes de enero, la Sra. Jane Sijan nos contaba con ternura la historia de la grabación de su hijo. Al cruzar la calle, la nieve estaba incrustada en el parque que se desliza hacia el Lago Michigan. Las llamas bailaban en la chimenea mientras que Sylvester Sijan se preparaba para mostrarnos películas de la graduación de Lance de la Academia de la Fuerza Aérea en 1965.

En todas partes había recuerdos de Lance y su hermano Marc, cinco años más joven, y su hermana Janine, trece años menor que Lance. Una pintura al óleo en la pared, iluminada por una tenue luz de neón, mostraba a Lance sonriendo en su uniforme de la academia.

A lo largo de la escalera había docenas de fotos de los Sijan, sus hijos, parientes y amistades. Fotografías de Lance y Marc jugando fútbol abundaban, ya que este deporte es una tradición con los Sijan. El equipo de la escuela superior de Lance, *Bay View High School*, ganó el campeonato en 1959, la primera vez que Bay View ganaba desde 1936, cuando el padre de Lance jugó en el equipo.

Reliquias de familia, recuerdos de lugares lejanos y trofeos dominaban las repisas y estantes. Sin embargo, el más significativo de ellos, estaba enclaustrado en una caja de cristal. Resplandeciente con su cinta celeste con pequeñas estrellas blancas se encontraba la Medalla de Honor del Capitán Lance Sijan.

Se le había otorgado póstumamente.

Jane Sijan, atractiva y de cabello oscuro, su legado irlandés reflejado en su sonrisa, continuó su relato de la grabación de Vietnam.

Lance hizo que individualmente saliéramos de la habitación a medida que describía los regalos que nos había comprado. Él decía, “Mamá, sal de la habitación”, y entonces les decía a todos lo que me había comprado. Entonces gritaba que regresara y enviaba a otro fuera de la habitación.

*Reimpreso de la revista *Airman*, 1977. El Teniente Coronel Fred A. Meurer fue editor de la revista *Airman*.

Esos regalos de Navidad no se abrieron ese año, ni por varios años después. El 9 de noviembre de 1967, el Capitán Lance Sijan fue derribado sobre Vietnam del Norte. Por años, nadie en casa supo de su suerte. La caja de regalos de Navidad fue añadida a sus efectos personales y no fue sino hasta siete años después, cuando sus restos fueron regresados a Milwaukee, que su familia pudo recuperar sus pertenencias.

El 4 de marzo de 1976, el Presidente Gerald R. Ford le otorgó la Medalla de Honor al Capitán Sijan por su “heroísmo extraordinario e intrepidez más allá del deber a costa de su propia vida...”

El descanso (R&R, por sus siglas en inglés) en Bangkok, Tailandia, había sido nostálgico para Lance Sijan. En una de las grabaciones desde el país conocido anteriormente como Siam, le dijo a su familia que su profesor de artes dramáticas en Bay View High, donde Sijan había sido presidente de la Asociación de Gobierno Estudiantil y había recibido la Medalla de Oro por liderazgo, logros y servicio excelente, hubiese estado impresionado.

Como estudiante de segundo año de secundaria, según su madre, Lance había competido contra estudiantes de cuarto año como el intérprete principal en la producción “El Rey y Yo” cuyo escenario fue Siam. La competencia duró seis semanas, consumiendo la energía y preocupación de Lance.

“Un día”, nos cuenta la Sra. Sijan, “llegó y dijo ‘Quiero hablar con la Reina Madre’. Sabía que le habían dado el papel”.

Había 21 niños en la obra y Sijan necesitaba una princesita especial. Él y Marc siempre habían consentido a su hermana Janine, al punto que reñían quién la alimentaría a media noche cuando era un bebé. Lance le pidió a Janine, que escasamente tenía cuatro años, que fuera su hija en la obra teatral.

A menudo, la familia escucha una grabación de la obra, la voz de lance cantando-hablando el papel del rey siamés que hiciera famoso a Yul Brynner.

Sijan voló su primera misión después de su R&R el 9 de noviembre de 1967 en el asiento trasero de un F-4 pilotada por el Cnel John W. Armstrong, comandante del 366° Escuadrón de Caza Táctico. En un bombardeo sobre Vietnam del Norte, cerca de Laos, el avión fue atacado y explotó. Nunca se supo del Coronel Armstrong. El Capitán Sijan, al caer en tierra después de un salto en paracaídas a bajo nivel, sufrió una fractura en el cráneo, la mano derecha retorcida con tres dedos hacia atrás tocando la muñeca, y una fractura abierta en su pierna izquierda, el hueso saliendo de su piel rasgada.

La dura experiencia de Lance Sijan—grande, fuerte, atractivo, jugador de fútbol en la Academia de la Fuerza Aérea, recordado como un contrincante feroz por aquellos que lo conocían—había comenzado.

Vivió en la jungla norvietnamita sin comida y poca agua por unos 45 días. Prácticamente inmóvil, se lanzaba hacia atrás sobre sus codos y glúteos hacia lo que él esperaba fuese la libertad. Estaba solo. Luego se le unieron dos norteamericanos y en cortos periodos de desmayos y lucidez, les contaba su historia.

Sin embargo, ahora había alguna esperanza para Sijan. Aeronaves volaban en círculos y apresuradas en una enorme iniciativa de búsqueda y rescate para recuperarlo a él y al Coronel Armstrong. Relatos del Servicio Aeroespacial de Búsqueda y Rescate alegan que 108 aeronaves participaron los primeros dos días, y 14 más el tercer día cuando no se pudo hacer contacto adicional con Sijan, conocido por los pilotos como “AWOL 1”.

Anteriormente hubo contacto, y la respuesta a la pregunta clave, “¿Quién es el mejor equipo de fútbol del mundo?” fue respondida fácilmente por el oriundo de Wisconsin. “Los *Green Bay Packers*”, respondió Sijan. En los siguientes contactos, “el sobreviviente hablaba más alto y más rápido”, revela la historia. “AWOL no sabía lo que le había sucedido al piloto en el asiento delantero”.

Mientras, la fuerza de rescate estaba recibiendo “fuego terrestre desde todas las direcciones” y estaban “preocupados por el fuego amigo dirigido hacia el sobreviviente”. Finalmente, *Jolly Green 15*, un helicóptero HH-3E, recibió una transmisión desde tierra: “¡Te puedo ver, te puedo ver. Quédate donde estás, voy por ti!”

Durante 33 minutos, *Jolly Green Giant 15*, sobrevoló sobre la jungla, los ojos a bordo buscando movimiento entre el follaje denso. Las balas comenzaron a perforar el fuselaje, primero unas cuantas y luego cada vez más y más. Al no recibir más contacto de la tierra y bajo una granizada de balas, el *Jolly Green 15* finalmente abandonó el área.

Los esfuerzos de rescate al siguiente día y la vigilancia electrónica en los días subsiguientes no pudieron encontrar más contacto, y la búsqueda de “AWOL” fue cancelada.

Un avión A-1E fue derribado en el intento—el piloto fue rescatado—y varios de la tripulación en el helicóptero fueron heridos.

Según el informe, “Si AWOL hubiese tenido aunque sea un dispositivo de señal—un espejo, una luz bengala, etc.—hubiésemos tenido éxito en rescatarlo. El rescate de este sobreviviente no estaba en manos del hombre”.

Más tarde, un Sijan golpeado le preguntaba a sus compañeros de celda norteamericanos: “¿Qué hice mal? ¿Por qué no me recogieron?” Él les dijo que había perdido su estuche de supervivencia.

Ese día de noviembre, salvo por las fuerzas enemigas alrededor, Sijan estaba solo nuevamente. Aunque necesitaba comida, agua y atención médica, de alguna manera evadió al enemigo y la captura a medida que día a día se arrastraba por tierra—hacia lo que él ansiaba fuese la libertad.

Pero no iba a ser así.

El ex Capitán Guy Gruters, quien fue uno de los compañeros de celda de Sijan, más tarde le comentó a la revista *Airman*:

Me contó que se arrastraba por dos o tres días y noches—por el tiempo que podía—y luego estaba extenuado y dormía. Tan pronto se despertaba comenzaba nuevamente, siempre en dirección este. Estamos hablando de 45 días sin comida, jeso era un esfuerzo enorme!

El Coronel Bob Craner, el compañero de celda más antiguo en Hanoi, continuó el relato:

“Cuando no se podía arrastrar más y decía, ‘Este es el fin’, podía ver que estaba en un camino de tierra. Estuvo ahí por quizás un día, hasta que un camión vino y lo recogió”.

Increíblemente, después de mes y medio de arrastrarse, arañar, aferrarse y doler, encontraron a Sijan a tres millas de donde había caído en paracaídas en la jungla.

Horriblemente consumido y la carne de sus glúteos gastada hasta los huesos de las caderas, Lance Sijan aún seguía luchando.

“Me contó que lo llevaron a un lugar donde lo acostaron en una estera y le dieron algo de comer”. Craner informó, “él me dijo que esperó hasta que sintió que estaba más fuerte. Cuando solamente hubo un guardia, Sijan lo llamó para que se acercara. Cuando el tipo se acercó para ver qué sucedía, Sijan me dijo ‘Le di su merecido. ¡Zás!’”

Con el guardia inconsciente por el golpe estilo karate, Sijan volvió a escapar hacia la jungla. “Pensó que podría lograrlo”, dijo Craner, “pero lo encontraron después de un par de horas”.

Una vez más a Sijan le habían arrebatado su preciada libertad. Una vez más estaba derrotado pero—como algunos norvietnamitas aprenderían—de ningún modo terminado.

La obsesión de Sijan con la libertad se había manifestado mucho antes, y de manera bastante singular, en la Academia de la Fuerza Aérea. Su profesor de arte, el Coronel Carlin J. Kielcheski, recuerda muy bien a Sijan.

“Poseía la cadencia dura de un jugador de fútbol, sin embargo era sensible. Yo estaba interesado particularmente en los alumnos que rompían la imagen de un artista típico”.

El Coronel Kielcheski aún conserva el trabajo de “Humanidades 499” que Sijan entregó junto con su escultura de madera de dos pies de una bailarina. Sijan escribió:

Pienso que la figura femenina es una de las formas más puras de la naturaleza. Quiero que esta estatua represente la búsqueda de la libertad por la falta de cualesquier dispositivos u objetos de sujeción. El tema de mi escultura es exactamente eso—la búsqueda de la libertad, un escape de las complejidades del mundo que nos rodea.

El Coronel Kielcheski se rió entre dientes, “He aquí este gorila jugador de fútbol a quien se le ocurrían estas cosas delicadas. No estaba contento con hacer lo que los demás cadetes hacían. Era muy persistente y no estaba satisfecho haciendo cualquier tipo de trabajo. Quería hacerlo bien y mostraba tenacidad al no rendirse ante un problema”.

Otros recordaban otros aspectos del carácter de Sijan. Su compañero de dormitorio durante tres años, Mike Smith de Denver, dijo que Sijan era “probablemente el tipo más fuerte mentalmente que he conocido”.

Sijan era un suplente en el campo de fútbol, dijo Smith. Según su opinión, el fútbol afectaba los estudios académicos de Sijan y su preocupación sobre las calificaciones en cambio afectaban su rendimiento y las oportunidades para el estrellato en el campo de fútbol.

Sijan tenía muchas cosas entre manos y trataba de llevarlas todas a cabo. Llegaba de las prácticas de fútbol muerto de cansancio. Dormía una o dos horas después de la cena y luego estudiaba hasta la una o dos de la madrugada. Sabía que tenía que desistir de muchas cosas para jugar fútbol pero tenía la determinación de hacerlo.

En el último año Sijan se retiró del fútbol. Pero algo que no sacrificaba por sus estudios era la compañía de las jóvenes.

“Lo encontraban muy atractivo, y él no tenía ningún problema en conseguir citas”, dijo Smith. “Era un tipo grande, bien parecido y con un buen sentido del humor”.

El Mayor Joe Kolek, compañero de habitación durante un semestre, estaba de acuerdo. De hecho, él expresó, “era chévere salir de vez en cuando con las chicas que Lance abandonaba”.

Smith recuerda que algunas veces él y Sijan hablaban sobre el Código de Conducta, que pondría severamente a prueba el carácter de Sijan menos de tres años más tarde.

“No encontrábamos nada malo con el Código. Aceptábamos la responsabilidad de actuar de una manera que honrara a nuestro país. Era estrictamente una extensión de la personalidad de Lance. Cuando aceptaba algo, lo aceptaba. No hacía nada a medias”.

Según Smith, “Parecía que siempre había una reserva de fortaleza que recibía de su familia”.

Sylvester Sijan, cuyo carácter y contextura física tienen un parecido asombroso con un Jack Dempsey de mediana edad, es dueño del *Barrel Head Grille* in Milwaukee. Construida en una pared interior hay una maqueta de una tapa redonda de un barril de cerveza de cuatro pies, una espléndida obra de arte de madera diseñada por el mayor de los Sijan de una mesa de roble. Una tablilla en el roble lleva la inscripción “Tradición”.

Los antepasados de Sijan emigraron de Serbia, un país independiente antes de la Primera Guerra Mundial que luego se convirtió en parte de Yugoslavia.

“Los serbios se destacan por sus actos heroicos en circunstancias en que eran superados en número”, expresó el Sr. Sijan. “Eran luchadores feroces en combates a la par, o uno contra cincuenta, por lo tanto contaban con un historial de instinto y determinación”.

Él piensa que una mezcla de esa tradición, el amor de su hijo por su hogar y su espíritu competitivo lo estimularon durante la odisea en Vietnam.

“¿Qué motivó a Lance hacer lo que hizo? Una cosa, desde luego. Siempre quiso regresar a casa, indistintamente de dónde estaba. Iba a regresar a casa ya sea en pedazos o como un héroe”.

Una persona nunca sabe cuán competitiva es hasta que se enfrenta a una situación decisiva. Él pudo haber sido menos valiente; se pudo haber retirado a las filas de los norvietnamitas y haber dicho, "Aquí estoy, encárguense de mí". Pero él decidió tomar un camino diferente. Probablemente nunca dudó que de alguna manera, en algún momento podría escapar.

Según Mike Smith, Lance Sijan se preguntaba acerca de su destino final inclusive antes de partir para Vietnam. Durante el tiempo que estuvo destacado en la Base Aérea Wright-Patterson, Smith disfrutó de una visita de Sijan quien estaba de vacaciones antes de partir para ultramar.

"Presentí una premonición en él y nosotros lidiamos con el tema de no regresar", expresó Smith. "Lo recuerdo claramente porque hablé con mi esposa sobre nuestra conversación. Sentí que él tenía la corazonada de que posiblemente no regresaría".

La Sra. Jane Sijan, también, presintió algo. En Milwaukee, antes de partir, Lance le pidió que le cosiera dos bolsillos adicionales en su mono de vuelo, e hizo todo lo posible por cubrir fósforos con cera.

"Una noche estaba sentado al borde de su cama", recordó ella. "Estaba cosiendo chuchillas en el interior de sus camisetas en caso de que lo derribaran".

Sijan llevaba 41 días en tierra cuando el Cnel Bob Craner y el Capt Guy Gruters despegaron de la Base Aérea Phy Cat en su F-100 el 20 de diciembre de 1967. El Cnel Craner está en Alemania y Gruters se retiró del servicio y vive en Tampa.

Localizando blancos en Vietnam del Norte desde el avión de propulsión controlador aéreo de avanzada, *Misty*, fueron atacados por fuego terrestre y expulsados del avión. Ambos fueron capturados y llevados a Vihn donde fueron arrojados en celdas de bambú y encadenados.

Acudiendo a su memoria, llena de recuerdos de más de cinco años como prisionero de guerra, Craner contó la historia:

Según recuerdo, era Año Nuevo de 1968 cuando trajeron a este individuo en la noche. El Rodent (apodo del interrogador) entró a la celda del individuo al lado de la mía y comenzó su interrogación. Se podía escuchar claramente.

Estaba tratando de extraer información militar y las respuestas que escuché indicaban que el individuo estaba en muy malas condiciones. Su voz era débil. Parecía que no iba a poder sobrevivir.

El Rodent decía, "Tu brazo, tu brazo está en muy malas condiciones. Lo voy a retorcer a menos que me respondas". El individuo le decía, "No te voy a decir nada, es en contra del código". Entonces comenzaba a gritar. Obviamente, el Rodent estaba retorciéndole el brazo destrozado.

Toda la situación duró hora y media, una y otra vez, pero el individuo no se daba por vencido. Él decía, "Espera a que me mejore, hijo de p..., te voy a dar tu merecido". Le decía todo tipo de cosas al Rodent pero ninguna información.

El Rodent continuaba golpeándolo. Finalmente, escuché a este individuo hablar en tono áspero, "¡Sijan! ¡Mi nombre es Lance Peter Sijan!" Eso es todo lo que le dijo.

Guy Gruters, también egresado de la Academia de la Fuerza Aérea pero un año mayor que Sijan, estaba en una celda al final de corredor y no conocía la identidad del tercer prisionero. Si recuerda que "aparentemente el individuo siempre estaba intentando escapar de la celda de bambú y lo golpeaban para regresarlo a la celda. Podíamos escuchar los golpes".

Después de varios días, cuando los norvietnamitas estaban preparados para transportar a los norteamericanos a Hanoi, a Gruters y a Craner los llevaron a la celda de Sijan para que ayudaran a montarlo en el camión.

“Cuando vi al pobre diablo, tuve arqueadas”, dijo Craner. “Estaban muy delgado y se podía ver cada hueso en su cuerpo. Quizás el veinte por ciento de su cuerpo no tenía heridas abiertas ni la piel desgarrada. Ambos huesos de las caderas estaban expuestos donde la piel estaba gastada”.

Gruters recuerda que “parecía un hombre pequeño. Pero entonces lo levantamos y recuerdo haberle comentado a Bob, ‘Este infeliz es grande’”.

Mientras lo estaban moviendo, cuenta Craner, “Sijan miró hacia arriba y dijo, ‘Tú eres Guy Gruters, ¿no?’ Gruters le preguntó cómo él sabía y Sijan le respondió, ‘Estuvimos juntos en la Academia. ¿No te acuerdas de mí? Soy Lance Sijan’. Guy entró en shock y dijo, ‘¡Dios mío, ese no eres tú!’”.

“Nunca mi corazón se había destrozado de esa manera”, dijo Gruters, quien recordaba a Sijan como un futbolista de 220 libras en la academia. “No tenía músculos y lucía tan indefenso”.

Durante todos los días que estuvieron juntos, ni Craner ni Sijan desistieron de la idea de escaparse. “De hecho, esa fue una de las primeras cosas que mencionó cuando entramos a su celda en Vinh: ‘¿Cómo rayos vamos a salir de aquí? ¿Ustedes han pensado cómo nos vamos a encargar de esta gente? ¿Crean que les podamos robar una de sus pistolas?’”.

“Batallaba para que cada palabra saliera”, comentó Craner. “Era sumamente intenso de su parte que la única dirección que el planificaba era escapar. Eso era lo único en su mente. Inclusive más tarde, seguía pensando en el hecho que lo había logrado una vez y lo iba a lograr nuevamente”.

Craner recuerda al Rodent cuando se les acercaba y, en tono burlón, imitaba el mensaje de Rodent:

“Sijan es un hombre muy difícil. Le pegó a un guardia y lo hirió. Se nos escapó. No dejen que haga eso nuevamente”.

“Nunca dudé del hecho que Lance pudiese escapar”, comentó Gruters. “Ahora que contaba con ayuda, pensé que volvería a ser el mismo. He had passed his low”.

El viaje agotador por camión a Hanoi tomó varios días. Sijan—“perdiendo y recuperando el conocimiento, lúcido a veces por quince segundos, a veces una hora, pero muchas veces incoherente y confundido”, según Craner—contó la historia de sus 45 días de duras experiencias en la jungla mientras el trío se mantenía bajo una cubierta de lona durante el día.

El viaje en camión por caminos escabrosos durante la noche, con los norteamericanos saltando 18 pulgadas y más en la parte trasera del camión, fue una tortura en sí. Craner y Gruters se turnaban para evitar que un tambor de 55 galones de gasolina los aplastara mientras el otro sostenía a Sijan entre sus piernas recostando su cabeza contra el estómago.

“En un momento durante el viaje pensé que había muerto”, dijo Craner. “Miré a Guy y le dije, ‘Está muerto’. Guy comenzó a darle masajes en su cara y cuello tratando de revivirlo. Nada.

Lo sostuve por unas dos horas y cuando revivió le dije, ‘Mi amigo, me quito el sombrero’”.

Finalmente al llegar a Hanoi, a los tres nos pusieron en unas celdas en “*Little Vegas*”. Craner describió las condiciones:

Estaban húmedas, al aire libre y había un charco de agua en el piso gastado de cemento. Era la primera vez que sufrí de resfriado. El frío calaba mis huesos, siempre temblando y con escalofríos. En seguida Guy y yo comenzamos a padecer de problemas respiratorios y me imaginaba lo que le estaba haciendo a Lance. Eso, creo, fue a la larga la razón por la cual no sobreviví.

“Lance siempre trató de molestarnos lo menos posible”, expresó Gruters. “Él pudo haber pedido ayuda cien mil veces, ¡pero nunca pidió nada! Ni Bob ni yo podíamos tener lástima de nosotros mismos”.

Craner comentó que un médico vietnamita le dio inyecciones de un líquido amarillo a Sijan, que según él pensó eran antibióticos. El médico no hizo nada en cuanto a las llagas y heridas abiertas de Sijan y cuando miró la mano magullada de Sijan, “solo movió la cabeza”.

Luego, el médico colocó un tubo intravenoso en el brazo de Sijan, pero éste, fascinado con el mismo en su subconsciente, se lo quitó varias veces. Por lo tanto, Craner y Gruters se turnaban para permanecer despiertos de noche y cuidar de Sijan.

“Una noche”, contó Craner, “un guardia abrió la pequeña puerta y ahí estaba Lance llamando al guardia. Era lo mismo que él me había contado le había hecho al tipo en la jungla, y ya me imaginé lo que estaba pasando por su mente: ‘Si logro que se acerque lo suficiente....’”.

Craner recuerda que una vez Sijan le pidió que lo ayudara a hacer ejercicios para fortalecerse para intentar escapar nuevamente. “Lo sentamos en su catre y le agitamos los brazos unas cuantas veces y eso lo satisfizo. Luego estaba extenuado”.

En otra ocasión, Sijan estaba lo suficiente lúcido como para pedirle a Craner, “¿Por qué no sales y me traes una hamburguesa y papas fritas?”

Pero las heridas de Sijan y ahora los problemas respiratorios minaban sus fuerzas. “Primero solamente podía susurrar una palabra y luego terminó pestañeando las letras con sus ojos”, dijo Gruters. “Por último ni siquiera podía hacer eso, inclusive un sí o no”.

Con lágrimas en los ojos, Bob Craner recuerda cuando todo llegó a su final. Habían estado en Hanoi alrededor de ocho días.

Una noche Lance comenzó a hacer sonidos como si lo estuviesen estrangulando. Lo sentamos. Entonces por primera vez desde que estuvimos juntos, su voz sonó alta y fuerte. Él dijo “Ay Dios mío, este es el fin”, y luego comenzó a gritar por su padre. Él gritaba, “Papá, papá, ¿dónde estás? ¡Ven, te necesito!”

Sabía que se estaba yendo rápidamente. Comencé a golpear las paredes, tratando de llamar a los guardias, con la esperanza de que lo llevaran a un hospital. Entraron y lo sacaron. Creo que si mal no recuerdo era el 21 de enero.

“Nunca antes había llamado a su padre”, dijo Gruters, y esa fue la primera vez que había hablado en cuatro o cinco días. Fue la primera vez que lo vi dar muestras de emoción. Era absolutamente su último intento de fuerza. Fue la última vez que lo vimos”.

Días después, Craner se tropezó con el comandante del campamento en el patio al regresar de bañarse y le preguntó dónde estaba Sijan.

“Sijan pasó mucho tiempo en la jungla”, respondió. “Sijan murió”.

Guy Gruters habló más acerca de Sijan:

“Era un ser humano sumamente fuerte. Nunca escuché a Lance quejarse. Si usted tuviese un ejército de Sijans, tendría una fuerza de combate increíble”.

Craner expresó:

Lance nunca habló de dolor. A veces gritaba a causa del dolor, pero trataba de no pensar en ello, como por ejemplo, “Caramba, eso duele”.

Lance estaba tan lleno de determinación cuando estaba lúcido. Nunca hubo una expresión de, “Siento tanto dolor que prefiero estar muerto”. Él siempre estaba positivo, principalmente concentrado en escapar, pero siempre concentrado en el futuro.

Craner recomendó que le otorgaran la Medalla de Honor a Sijan. ¿Por qué?

Él sobrevivió un terrible calvario y lo sobrevivió con la intención de que en algún momento en el futuro continuaría luchando. Finalmente sucumbió.

De ninguna manera se puede inculcar ese tipo de rendimiento en un individuo. No sé cuántos se convirtieron en Lance Sijan, pero no creo que fueron muchos.

En Milwaukee, Sylvester Sijan comenzó a hablar sobre el tema y luego titubeó. Finalmente lo hizo, y luego habló sobre ello sin inmutarse.

Recuerdo un día en enero, acerca del mismo tiempo ese año, estaba manejando en la autopista. Me sentí abatido, y comencé a gritar lo más alto que pude, cosas como “Lance, ¿dónde estás?”. Puede que haya murmurado esas cosas en voz baja, pero nunca había gritado tan alto como lo hice ese día.

A veces se pregunta si quizás pudo haber sido en el momento que Lance estaba llamando por él desde Hanoi.

“Percatarme de que los últimos pensamientos de Lance fueron los que fueron me hacen sentir muy humilde, muy arrepentido y, sin embargo, profundamente honrado”, expresó.

El Sr. Sijan aún usa el brazalete de POW (prisionero de guerra) con el nombre de Lance. “No puedo quitármelo”, dijo, y agregó que “no muchos conocen su significado”.

Aunque a Lance se le declaró perdido en acción, y aunque un paquete que le enviaron a Hanoi regresó con la palabra “fallecido”—“algo que me sacudió terriblemente”, dijo la Sra. Sijan—la familia nunca perdió las esperanzas.

“Soy tan optimista”, dijo Jane Sijan. “Inclusive miraba en la televisión a todos los prisioneros bajar de los aviones (en 1973) deseando que hubiese algún error”.

Los restos de Lance, junto con la lápida que se utilizó para marcar su tumba en Vietnam del Norte, fueron regresadas a Estados Unidos en 1974 para enterrarlo en Milwaukee (los restos de otros 23 soldados regresaron a Estados Unidos al mismo tiempo). En su funeral en *Bay View High School*, la familia anunció el Fondo de Becas en Memoria del Capitán Lance Peter Sijan.

Es una beca de \$500 dólares que se le otorga anualmente a un joven egresado que mejor personifica el “ejemplo de Lance de un joven norteamericano”, dijo la Sra. Sijan. “Será una iniciativa de por vida de nuestra parte y la continuarán nuestros hijos”.

Lance Sijan, clase de 1965 de la Academia de la Fuerza Aérea, hubiese tenido 35 años. Es el primer egresado de la Academia de ser otorgado la Medalla de Honor. Recientemente, un dormitorio en la Academia fue nombrado *Sijan Hall* en su honor.

“El hombre representaba algo”, expresó Sylvester Sijan de su hijo. “El antiguo cliché que él era un héroe y representaba voluntad y determinación es verdad. Eso es lo que él realmente representaba. ¿Cuánto de ello era Lance verdaderamente? Lo que es, lo que hizo, los hechos están ahí”.

“Nunca nos acostumbraremos”, dijo Sijan. “La gente dice, ‘Hace mucho tiempo y ahora debes sentirte mejor’, pero se queda con uno y así es como debe ser”:

Siempre fue un placer tener a Lance alrededor; fue un hijo ideal, pero por otra parte todos nuestros hijos son una alegría y bendición para nosotros”, expresó Jane Sijan. “Aún duele hablar de ello, pero verdaderamente lo he aceptado. Soy una mujer muy paciente, y espero el día que nuestra familia esté toda junta nuevamente, eso es todo”.

El 4 de marzo de 1976, tres ex prisioneros de guerra, todos sobrevivientes, también recibieron Medallas de Honor del Presidente Ford. Uno de ellos fue el Coronel de Fuerza Aérea, George E. “Bud” Day (“All Day’s Tomorrows”, *Airman*, noviembre de 1976). El Coronel Day recientemente le escribió a *Airman* lo siguiente:

Lance fue el epítome de la dedicación, ¡hasta la muerte! Cuando las personas preguntan acerca de con qué tipo de chicos debemos comenzar, la respuesta es escueta, chicos sinceros como él. No todos se quedarán así, pero por Dios, eso es lo mínimo para comenzar.